22 DE MARZO,
DÍA MUNDIAL DEL AGUA

PROTAGONISTA, EL AGUA

[Textos para la práctica de la lectura significativa]

Fernando Carratalá Teruel

Texto 1.
Myriam Álvarez Brenes.
[“Poesía y canciones”. Volumen I de *El mundo de los niños.* Salvat Editores].

Las gotas de agua

Las gotas de agua
son bailarinas
que el traje sueltan
para danzar,
cuando las nubes,
allá en los cielos,
abren los ojos
para llorar.

Cantan y bailan
alegremente,
repiqueteando
en el tejar:
golpean los vidrios,
ríen y gritan.

Y antes que el agua
vaya a cesar,
las gotas juntas
se dan la mano
y besan el campo
para bailar.

Actividades de comprensión lectora.

1. ¿Por qué las nubes se comparan con unos ojos? ¿Qué sucede cuando las nubes lloran?

2. Si las gotas de agua son bailarinas, ¿en qué consiste su baile?

3. *Expresión dinámica.* Escenificar el “baile” de las gotas de agua.
4. ¿Cómo manifiestan las gotas de agua su alegría? ¿De qué formas puede manifestarse la alegría?

5. ¿En qué parte del poema se sugiere que llueve intensamente?

6. Explicar el sentido de la frase “Las gotas de agua besan el campo”. Expresar ese mismo significado con distintas palabras.

7. Subrayar en el poema las frases que indican el comienzo y el final próximo de la lluvia.

8. *Hipótesis fantástica.* Las nubes son masas de vapor acuoso suspendidas en la atmósfera, y sus diferentes colores se deben a la acción de la luz. ¿Qué pasaría si no existieran las nubes?

9. Describir una tormenta que se recuerde y comentar los sentimientos que la misma haya despertado.

10. *Expresión plástica.* Dibujar: “Las nubes, allá en los cielos, abren los ojos para llorar; entonces, las gotas de agua repiquetean en los tejados y golpean los cristales de las ventanas”.

Texto 2.
José García Nieto.
[*Geografía es amor.* Editorial Espasa-Calpe].

Río con pájaros

Río Guadarrama,
por entre las piedras
llevas el agua.

Por las piedras frías
y los verdes juncos
y la hierba fina.

Río Guadarrama,
pies para qué os quiero,
cabeza serrana.

Pies para qué os quiero,
descalzos y claros
si me sois tan lentos.

Yo paseo el agua
jugadora y fría,
fría y escuchada.

Pienso, cuando tardo,
lo que atrás me olvido:
la cabeza a pájaros.

Oscuro vencejo,
halcón gerifalte
y milano negro.

Palomas bravías,
palomas torcaces,
palomas zuritas.

Avión roquero,
curruca zarcera,
musical jilguero.

Río Guadarrama,
por entre las piedras
qué fácil cantas.

Actividades de expresión oral.

Recitar con la *pronunciación, ritmo, pausas y entonación adecuados*, este bello poema de García Nieto, en el que el poeta contempla el río Guadarrama y evoca los pájaros que habitan en el lugar donde nace.

Apoyo léxico.

Vencejo. Pájaro muy parecido a la golondrina en su forma y costumbres, que se alimenta de insectos y vive en los aleros de los tejados.

Halcón gerifalte. Ave rapaz, la especie de halcón mayor que se conoce.

Paloma brava. Paloma silvestre, especie de color generalmente apizarrado que vive en los montes y también anida en las torres de las poblaciones.

Paloma torcaz. Especie algo más grande que las demás, que habita en el campo y anida en los árboles más elevados.

Paloma zurita. Especie de color gris azulado, con pico amarillo y patas de color negro rojizo, que vive en los bosques.

Milano. Ave rapaz de plumaje rojizo y cola y alas muy largas.

Avión. Pájaro parecido al vencejo.

Curruca. Pájaro cantor de plumaje pardo por encima y blanco por debajo, y negruzca la cabeza; es insectívoro, y el que escoge con preferencia el cuclillo para que empolle sus huevos.

Jilguero. Pájaro cantor de pico cónico y plumaje pardo con manchas rojas, negras, blancas y amarillas.

Texto 3.
Juan Ramón Jiménez.
[*Platero y yo*, CXVIII. Editorial Castalia, Colección Castalia Didáctica, núm. 30].

El invierno

Dios está en su palacio de cristal. Quiero decir que llueve, Platero. Llueve. Y las últimas flores que el otoño dejó obstinadamente prendidas a sus ramas exangües, se cargan de diamantes. En cada diamante, un cielo, un palacio de cristal, un Dios. Mira esta rosa; tiene dentro otra rosa de agua, y al sacudirla ¿ves?, se le cae la nueva flor brillante, como su alma, y se queda mustia y triste, igual que la mía.

El agua debe ser tan alegre como el sol. Mira, si no, cuál corren felices, los niños, bajo ella, recios y colorados, al aire las piernas. Ve cómo los gorriones se entran todos, en bullanguero bando súbito, en la yedra, en la escuela, Platero, como dice Darbón, tu médico.

Llueve. Hoy no vamos al campo. Es día de contemplaciones. Mira cómo corre las canales del tejado. Mira cómo se limpian las acacias, negras ya y un poco doradas todavía; cómo torna a navegar por la cuneta el barquito de los niños, parado ayer entre la yerba. Mira ahora, en esta sol instantáneo y débil, cuán bello el arco iris que sale de la iglesia y muere, en una vaga irisación, a nuestro lado.

Actividades de expresión escrita.

Copiar con letra legible el anterior capítulo de *Platero y yo*, sin omitir los acentos ortográficos en las palabras que los llevan, especialmente en las que encabezan oraciones interrogativas (*cuál*, *cómo*) y exclamativas (*cuán*).

El copiado de breves textos literarios y el desarrollo de la capacidad caligráfica.

En el logro de una letra fácilmente legible intervienen una serie de factores que el maestro habrá de tener en consideración cuando sus alumnos realicen las copias de breves textos. En primer lugar, deberá vigilar atentamente a los alumnos mientras escriben, a fin de que mantengan el cuerpo en la postura adecuada, cojan correctamente el lápiz y coloquen el papel en la posición debida. Después, y de modo sucesivo, prestará atención a los siguientes aspectos, el conjunto de todos los cuales permite alcanzar una letra clara y favorece su legibilidad:

- La claridad de la escritura, de manera que cada letra "se dibuje" con la forma que le es propia.
- El espaciamiento regular entre las letras que forman las palabras (ni demasiado juntas, ni demasiado separadas, ni irregularmente espaciadas), entre unas palabras y otras, y, asimismo, entre los renglones.
- La uniformidad en la inclinación de la letra.
- La correcta alineación de las letras, de modo que estas no queden por encima o por debajo de la línea de escritura.
- Los enlaces que deben unir las letras que forman las palabras, ya que la omisión de ligamentos es, también un factor de ilegibilidad.

Texto 4.
Rabindranath Tagore.
[*La luna nueva*. Alianza Editorial. Grupo Anaya].

El día del agua

Las nubes taciturnas se amontonan aprisa sobre el negro horizonte del bosque. (¡No salgas, niño¡). Las palmeras que bordean en fila el lago están cabeceando contra el suelo tristón. En las ramas del tamarindo los grajos callan con las olas sucias. Una sombra más profunda cada vez ronda la orilla levante del río.

(¡Oye la vaca atada en la cerca cómo muge rabiosa! ¡Hijo, espera aquí, voy a llevarla al establo!) Los hombres entran atropellándose en los campos anegados a coger los peces de los salidos estanques. El agua corre en arroyitos por las veredas como un niño rión que se ha escapado jugando con su madre.

(¡Calla; alguien llama en el vado del barquero! ¡Y la luz del día se va, hijo, y está cerrada la barca!) Parece que el cielo cabalga sobre la lluvia loca que se viene encima galopando. El río impaciente se alborota. Las mujeres vuelven deprisa del Ganges, con sus cántaros.

(¡Voy a preparar las luces, que hoy anochece temprano! ¡No salgas, hijo!) Por el camino del mercado no pasa un alma. El callejón que baja al río está resbaloso. El viento ruge y lucha en las ramas del bambú como una fiera cogida en una red.

[*La luna nueva* es obra de 1913, año en que Tagore recibe el Premio Nobel de Literatura; y, como la mayoría de sus obras, fue traducida al castellano por Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón Jiménez].

Apoyo léxico.

Taciturno/-na. Triste, melancólico/-ca, apesadumbrado/-da.
Tamarindo. Árbol con tronco grueso, elevado y de corteza parda, copa extensa, hojas compuestas de hojuelas elípticas, gruesas y pecioladas, flores amarillentas en espiga, y fruto en vainillas pulposas de una sola semilla. Es originario de Asia y se cultiva en los países cálidos por su fruto de sabor agradable, que se usa en medicina como laxante.
Grajo. Ave muy semejante al cuervo, con el cuerpo de color violáceo negruzco y la base del pico desprovista de plumas.
Atropellarse. Apresurarse demasiado en algo.
Anegado/-da. Inundado/-da, cubierto/-ta de agua.
Vereda. Camino angosto, formado comúnmente por el tránsito de peatones y ganados.
Vado. Lugar de un río con fondo firme, llano y poco profundo, por donde se puede pasar andando, cabalgando o en algún vehículo.
Ganges. Río del Indostán, que nace en el Himalaya y desemboca en el Golfo de Bengala.

Actividades de vocabulario, a partir de la lectura del texto de Tagore.

1. Por la intensidad de la lluvia, se habla de *llovizna, calabobos, chaparrón, chubasco, aguacero, turbión.* Con ayuda del diccionario, establecer la significación exacta de cada una de dichas palabras.

2. Incluir en un contexto apropiado, y en la forma que se estime conveniente, cada uno de los siguientes verbos, que expresan acciones propias de la lluvia: *mojar, regar, calar, empapar, inundar, anegar.*

3. Interpretar el sentido de las siguientes frases:

   - Como quien oye llover.
   - Llover a cántaros.
   - Llover sobre mojado.
   - Ha llovido mucho desde entonces.

Actividades de expresión oral.

1. Describir oralmente cómo cae la lluvia en un día de viento impetuoso; qué aspecto presentan el cielo y la tierra sobre la que ha caído; cómo camina la gente bajo ella...

2. Organizar un coloquio que tenga como tema los beneficios y los daños que la lluvia puede producir, de acuerdo con el siguiente guión:

   La lluvia en relación con:

   - El riego de los campos.
   - Los ríos y los pantanos.
   - El agua potable.
   - La producción de energía eléctrica.
   - El medio ambiente.
   - Las inundaciones en campos y ciudades.
   - [...]

Texto 5.
Clemencia Laborda.
[*Jardines lajanos*].

Arco iris

Arcángeles lavanderos
en arroyos celestiales
lavan tules y cendales
que tienden por los oteros.
Siete querubes-jilgueros
y un serafín-ruiseñor
tocan pandera y tambor,
flautas, rabel y zambomba
y otros juegan a la comba
con el arco del Señor.

Apoyo léxico.

Arco iris. Arco de colores que a veces se forma en las nubes, visible para el espectador situado de espaldas al sol, que se produce por la descomposición de la luz en los siete colores del espectro, al atravesar ésta las gotas de agua de la atmósfera, que actúan como prisma, y sufrir los fenómenos de la reflexión y refracción

Tul. Tejido delgado y transparente de seda, algodón o hilo, que forma malla, generalmente en octógonos.

Cendal. Tela de seda o lino muy delgada y transparente.

Otero. Cerro aislado que domina un llano.

Pandera. Pandero, instrumento rústico formado por uno o dos aros superpuestos, de un centímetro o menos de ancho, provistos de sonajas o cascabeles y cuyo vano está cubierto por uno de sus cantos o por los dos con piel muy lisa y estirada. Se toca haciendo resbalar uno o más dedos por ella o golpeándola con ellos o con toda la mano.

Rabel. Instrumento musical pastoril, pequeño, de hechura como la del laúd y compuesto de tres cuerdas solas, que se tocan con arco y tienen un sonido muy agudo.

Actividades de expresión oral, plástica y escrita.

1. Aprender de memoria y, después, recitar la poesía de Clemencia Laborda. A continuación, explicar por escrito cómo interpreta poéticamente su autora el fenómeno del arco iris.

2. Interpretar gráficamente el arco iris, situando en los lugares correspondientes al espectador, el sol y el propio arco iris con sus siete colores.

3. Describir por escrito cualquier fenómeno atmosférico del que se tengan vivencias personales; ya sea aéreo -como un fuerte viento-, acuoso -como la lluvia torrencial o la nieve que cae hasta cuajar-, luminoso -como el eclipse solar-, eléctrico -como el rayo que dibuja en el horizonte una línea de fuego blanca y azulada-, etc.

Texto 6.
Pío Baroja.
[*Aurora roja.* Madrid, Caro Raggio, editor, 1994].

[Descripción de una tempestad]

Los nubarrones iban ocultando el cielo; el viento venía denso, húmedo, lleno de olor de tierra; en las laderas, las ráfagas huracanadas rizaban la hierba amarillenta; en las cumbres, el aire apenas movía las copas de los árboles de hojas rojizas. Luego, las faldas de los montes se borraron envueltas en la niebla; el cielo se oscureció más; pasó una bandada de pájaros gritando...

Comenzaron a oírse a lo lejos los truenos; algunas gruesas gotas de agua sonaron entre el follaje; las hojas secas danzaron frenéticas de aquí para allá; corrían en pelotón por la hierba, saltaban por encima de las malezas, escalaban los troncos de los árboles, caían y volvían a rodar por los senderos... De repente, un relámpago formidable desgarró con su luz el aire y, al mismo tiempo, una catarata comenzó a caer de las nubes. El viento movió con rabia loca los árboles y pareció querer aplastarlos contra el suelo.

Los relámpagos se sucedían sin intervalos; el monte, continuamente lleno de luz, temblaba y palpitaba con el fragor de la tempestad y parecía que iba a hacerse pedazos.

-No hay que retroceder -se decía Juan a sí mismo.

La hermosura del espectáculo le admiraba en vez de darle terror; en las puntas de los hastiales de ambos lados, de esquistos agudos, caían los rayos como flechas.

Juan siguió, a la luz de los relámpagos, a lo largo de aquel desfiladero hasta encontrar la salida.

Al llegar aquí, se detuvo a descansar un instante.

Ya la tempestad huía abajo: por la otra parte de la quebrada, se veía brillar el sol sobre la mancha verde de los pinares...; el agua clara y espumosa corría a buscar los torrentes; entre la masa negruzca de las nubes aparecían jirones de cielo azul.

Apoyo léxico.

Hastial. Cara lateral de una excavación.
Esquisto. Roca de color negro azulado que se divide con facilidad en hojas.
Quebrada. Paso estrecho entre montañas.

Actividades de interpretación de un texto.

Comentar los aspectos más sobresalientes del texto de Baroja, desde el punto de vista estilístico.

Modelo de breve comentario explicativo del texto

El texto está incluido en *Aurora roja*, novela que, junto con *La busca* y *Mala hierba* -Madrid, Caro Raggio, editor, 1972-, integran la más unitaria de todas las trilogías barojianas: *La lucha por la vida*; tres novelas ambientadas en el Madrid suburbial de principios de siglo.

Baroja describe en este texto, buen ejemplo de impresionismo literario, y en prosa de alto valor lírico, una tempestad. Su lectura desmiente el juicio injusto que de la prosa de Baroja formularon algunos críticos academicistas, censurándole su incorrección, vulgaridad y falta de pulcritud estética; y da la razón a Azorín cuando elogia el dominio del difícil arte de la sencillez, "la claridad, la precisión y la rapidez" que caracterizan el estilo de Baroja. Y aunque Baroja rehuye los artificios estilísticos -que considera "adornos de cementerio"-, lo cierto es que este fragmento hay una buena carga de retórica, aunque alejada del modernismo preciosista y decadente que suele revestir de nostalgia la evocación en la memoria de paisajes y ambientes.

A la viveza de la descripción contribuye un lenguaje poético que presta gran importancia a las experiencias sensoriales. Todo tipo de sensaciones confluyen en el texto:

- *Efectos de color y de luz*: nubarrones que iban ocultando el cielo, hierba amarillenta, hojas rojizas, niebla que envuelve las faldas de los montes, un relámpago formidable que desgarra con su luz el aire, el monte lleno de luz a causa de sucesivos relámpagos, el sol que brilla sobre la mancha verde de los pinares, los jirones de cielo azul que aparecen entre la masa negruzca de las nubes...

- *Sensaciones auditivas*: las ráfagas huracanadas de viento, un bandada de pájaros que grita, los truenos que se oyen a los lejos, las gruesas gotas de agua que suenan entre el follaje, la danza frenética de las hojas secas, la catarata que cae de las nubes, los árboles movidos por el viento...

- *Sensaciones táctiles*: "el viento venía denso, húmedo"; "las faldas de los montes se borraron en vueltas en la niebla"...

- *Sensaciones olfativas*: "el viento venía [...] lleno de olor de tierra".

- Sensorial es también la tópica imagen de los rayos que caían como flechas.

Singular acierto alcanza Baroja con las humanizaciones del paisaje: "Las hojas secas danzaron frenéticas de aquí para allá"; "El viento movió con rabia loca los árboles y pareció querer aplastarlos contra el suelo"; "el monte [...] temblaba y palpitaba con el fragor de la tempestad"; "Ya la tempestad huía abajo"...

Baroja confirma en este texto su preferencia por el párrafo corto, frente a los párrafos elocuentes y caudalosos tan abundantes en la novela del siglo XIX. “Para mí era la forma más natural de expresión, por ser partidario de la visión directa, analítica e impresionista” -afirmaba el propio Baroja-. Las oraciones se yuxtaponen o coordinan, y sus elementos están lógicamente dispuestos (sujeto + verbo + complementos): "Los nubarrones iban ocultando el cielo"; "el viento venía denso, húmedo, lleno de olor de tierra"... En contadas ocasiones, un leve hipérbaton anticipa los complementos verbales: "*En las laderas*, las ráfagas huracanadas rizaban la hierba amarillenta"; "*en las cumbres*, el aire apenas movía las copas de los árboles de hojas rojizas"...

El brío, la veracidad y la sensación de vida caracterizan, en definitiva, la descripción de una tempestad, que Baroja efectúa en ese estilo sobrio, de múltiple y vigorosa eficacia expresiva.